

**Discurso Diputado Raúl Soto Mardones**  
**Presidente de la Cámara de Diputadas y Diputados de Chile**

Quiero iniciar mis palabras agradeciendo a quienes me acompañarán en este desafío: mi colega y amigo Alexis Sepúlveda, Primer Vicepresidente, y mi colega y amiga Claudia Mix, Segunda Vicepresidenta.

Por cierto, también quiero saludar, agradecer y despedir, porque nobleza obliga, a quienes lideraron la Mesa los últimos años; me refiero al exdiputado Diego Paulsen, al diputado Francisco Undurraga, quien además presidió la parte inicial de la presente sesión, y al exdiputado, compañero y amigo Rodrigo González.

Sinceramente, creo que han dejado la vara muy alta, porque, por circunstancias de la vida política, terminamos con una Mesa que muchos no esperábamos, pero que con el tiempo fue demostrando que se puede hacer política más allá de las trincheras si somos capaces de vernos, de escucharnos y de entender que tenemos que buscar acuerdos, pensando siempre en el interés superior de Chile y de los chilenos.

También quiero agradecer a cada uno de los diputados y diputadas que nos acompañaron en el período que culmina, estos cuatro años que fueron tremendamente intensos, en que ninguno de nosotros imaginó que, una vez llegados acá, nos tocaría vivir un Congreso y un país, primero, en medio de una crisis social profunda, y, luego, una pandemia y una crisis sanitaria que nos ha afectado de manera brutal. Todo eso nos plantea grandes desafíos para el futuro, sobre los cuales regresaré.

Quiero agradecer también a mi partido, el Partido por la Democracia, y a mi bancada, la bancada PPD e Independientes, que me concedió el honor de liderarla como jefe de bancada durante dos años consecutivos, lo que, sin duda, fue parte de un proceso de aprendizaje tremendamente importante.

Quiero agradecer a mi familia, pues son ellos quienes también sostienen la carrera de cada uno de nosotros y de cada una de las personas que dedicamos tiempo, esfuerzo y trabajo para servir a Chile, para servir a quienes representamos, para servir a quienes nos eligieron. Sin ellos, ninguno de nosotros lo podría hacer.

Quiero agradecer a mi región, la de O'Higgins, que me eligió por segunda vez como diputado, especialmente a mi distrito N° 15 y a esas más de 55.000 personas que en esta oportunidad me otorgaron una de las primeras mayorías nacionales.

Quiero agradecer a cada uno de los funcionarios y funcionarias de la Corporación, que son, sin miedo a equivocarme, lo más importante desde el punto de vista del trabajo que cada uno de nosotros lleva adelante en su día a día.

Les quiero pedir un aplauso para cada uno de los funcionarios y funcionarias de esta Corporación, por cierto, representados en la persona del Secretario general, Miguel Landeros, y del Prosecretario, Luis Rojas.

Tenemos grandes desafíos por delante. Chile está viviendo un proceso de profundos cambios que creo que todavía no terminamos de entender. Eso implica necesariamente que cada uno de nosotros, no solo quienes vamos a estar en la Mesa, sintamos la responsabilidad sobre nuestros hombros de contribuir para entender ese proceso de cambio y para buscar una salida institucional que nos lleve a construir un Chile más justo, un Chile más digno, un Chile con mejores condiciones de vida para todas y todos.

¿Qué nos mueve a cada uno de nosotros a estar acá si no es eso? Podemos tener diferencias respecto de las formas, por cierto. No obstante, quiero agradecer al amplio espectro de sectores políticos y bancadas que han concurrido al acuerdo que hoy nos permite representarlos desde la testera de la Cámara de Diputados; un acuerdo histórico, amplio, diverso, muy democrático y participativo, donde tendrán, por cierto, su espacio las grandes fuerzas políticas y también las nuevas o más pequeñas.

También quiero agradecer a los colegas que fueron de gobierno y que pasarán a la oposición, porque, más allá de las diferencias políticas –insisto-, lo que importa es, primero, poner por delante el buen funcionamiento de esta Corporación, porque en la medida en que funcione bien desde el punto de vista legislativo y político, eso se traducirá en cosas mejores para los ciudadanos que representamos, pero, sobre todo, pensando en el bien superior del pueblo de Chile.

Cuando hay un proceso de cambio, cuando tuvimos un estallido social, cuando tuvimos una pandemia que desnudó las falencias existentes en nuestro modelo de desarrollo, en nuestras estructuras institucionales y políticas, creo que es necesario que todos, desde nuestra percepción política propia, desde nuestras convicciones, pensemos cómo podemos colaborar con un granito de arena para que llegemos a ese Chile que queremos.

Creo que la Cámara de Diputados, y el Congreso Nacional en general, como poder del Estado, no pueden restarse de este proceso de cambio. No podemos ser meros espectadores de lo que está pasando en la sociedad chilena y en la institucionalidad política de nuestro país. Tenemos que ser protagonistas, tenemos que ser proactivos, tenemos que entender que, si el objetivo final es la paz social, necesitamos generar condiciones también de justicia social, de equidad y respetando siempre, por cierto, la libertad.

Si podemos conjugar todos esos principios básicos, que creo que una gran mayoría de nosotros comparte, podemos, sin duda, todos juntos, remar en este barco en dirección a ese Chile mejor.

Estamos ad portas del comienzo de un nuevo gobierno. Quiero desear el mayor de los éxitos al Presidente electo, Gabriel Boric, y a su gobierno.

Desde acá vamos a estar para colaborar. Desde acá vamos a estar para tratar de construir juntos buenas leyes, buenas reformas, buenas políticas públicas que solucionen los grandes problemas de la gente en materia de salud, en materia de pensiones, en materia de trabajo, en materia de salario, en materia de acceso igualitario y oportuno a todos los derechos sociales que a una parte de la población le han sido postergados durante un buen tiempo.

Hemos estado, además, en una pandemia que nos ha costado superar, donde todos nosotros hemos tenido que readecuar nuestras conductas, incluyendo a nuestra Cámara de Diputados. Y el esfuerzo que se ha hecho desde la Corporación, desde la organización de sus funcionarios, es tremendo para que nuestro trabajo no se detenga y para que eso no signifique un estancamiento en los procesos legislativos que espera el pueblo de Chile.

Tenemos que seguir en esa misma dirección. Procuraré dar todo de mí, en conjunto con mis colegas vicepresidentes, para que nuestra gestión sea la mejor posible, para que cada una de las decisiones a las cuales tengamos que enfrentarnos –muchas de ellas serán, por cierto, muy complejas- sean lo más justas y equilibradas posible, y para que tengamos una permanente comunicación, diálogo y búsqueda de acuerdo con todas y todos. Solo así, estimados colegas diputados y diputadas, lograremos contribuir con nuestro granito de arena para ese sueño común que todos tenemos, que es construir un Chile mejor para todos y todas, con dignidad, con justicia social y con mejor calidad de vida.

Muchas gracias, de corazón, por permitirme la oportunidad y el sueño que quizá nunca imaginé de que un provinciano como yo, oriundo de la Región de O'Higgins, de Rengo, de que un "Soto" llegue a la Presidencia de la Cámara de Diputados. Creo que es un simbolismo no menor también en un Chile que está cambiando, en un Chile que es más diverso. Y esa diversidad también se está expresando mucho más en la institucionalidad política: más mujeres, más jóvenes, más diversidad. Este Chile es de todos y esta Corporación también.

Muchas gracias, queridos colegas, y cuenten conmigo siempre durante el mandato de nuestro período.